



Rafael, Argullol

(Barcelona, 1949), narrador, poeta y ensayista, es catedrático de Estética y Teoría de las Artes en la Facultad de Humanidades de la Universidad Pompeu Fabra. Es autor de treinta libros en distintos ámbitos literarios. Entre ellos: poesía (Disturbios del conocimiento, Duelo en el Valle de la Muerte, El afilador de cuchillos), novela (Lampedusa, El asalto del cielo, Desciende, río invisible, La razón del mal, Transeuropa, Davalú o el dolor) y ensayo (La atracción del abismo, El Héroe y el Único, El fin del mundo como obra de arte, Aventura: Una filosofía nómada, Manifiesto contra la servidumbre). Como escritura transversal más allá de los géneros literarios ha publicado: Cazador de instantes, El puente del fuego, Enciclopedia del crepúsculo, Breviario de la aurora, Visión desde el fondo del mar. Recientemente ha publicado Moisès Broggi, cirurgià, l'any 104 de la seva vida (2013). Ha estudiado Filosofía, Economía y Ciencias de la Información en la Universidad de Barcelona. Estudió tambié



El enigma de Lea

Autor: Rafael, Argullol

Cuadernos del Acantilado

Acantilado

ISBN: 978-84-17346-49-2 / Rústica / 112pp | 115 x 180 cm

Precio: \$ 21.500,00

En un espacio indeterminado y un tiempo ancestral, Lea es la posesión de Dios, una criatura para el placer divino que no puede revelar su secreto. Portadora de la inmortalidad, deviene objeto de la vigilancia de dos seres monstruosos que la juzgan de forma implacable para evitar que se libere del yugo divino. El enigma de Lea trata de la solitaria errancia de la heroína por el espacio y el tiempo hasta encontrar a un náufrago de la existencia, el sonámbulo Ram, cuya compañía cambiará su destino. Este fascinante texto, que ha servido de inspiración a la ópera homónima de Benet Casablancas, nos habla de la unión de la razón y los sentidos, auténtico credo estético y vital de Rafael Argullol.

En un espacio indeterminado y un tiempo ancestral, Lea es la posesión de Dios, una criatura para el placer divino que no puede revelar su secreto. Portadora de la inmortalidad, deviene objeto de la vigilancia de dos seres monstruosos que la juzgan de forma implacable para evitar que se libere del yugo divino.